La impronta de Gabriel García Márquez en Prensa Latina

18/04/2014

Junto a los argentinos Jorge Ricardo Masetti, Rodolfo Walsh, Rogelio García Lupo, Jorge Timossi y el uruguayo Carlos María Gutiérrez, entre otros, García Márquez cerró filas con aquel grupo de periodistas cubanos y latinoamericanos que hicieron posible abrir una ventana a la verdad, frente a la guerra mediática y despiadada que los grandes medios de prensa desplegaron contra Cuba y su Revolución.

Ahí estuvo el Gabo, como todos lo conocían, reportando para Prensa Latina, primero desde Bogotá, para confirmar que el sueño de Fidel Castro, Masetti y el Ché Guevara era una realidad tangible.

Después llegó a Nueva York, como corresponsal de PL, enfrentando la agresividad de los enemigos de Cuba que llegaron a intimidarlo y amenazarlo de muerte en la barriada de Queens.

Timossi lo definió como un "cronista de pura sangre y reportero de fino olfato, sabía que se encontraba en el lugar y el momento oportunos, en el parto de un hecho histórico, que él quería verlo y contarlo".

Por estos días, en que Prensa Latina festeja sus primeros 55 años vida, muchos evocan el recuerdo de García Márquez como el periodista que afirmó siempre que ese oficio "lo ayudaba a no perder contacto con la realidad".

Ahora, cuando se recogen hitos y memorias de la agencia en su más de medio siglo de existencia, el Gabo estará ausente en el rosario de ponentes que rememorarán la historia, escrita con pluma y fuego desde los cuatro puntos cardinales del planeta.

Amigo entrañable de Fidel Castro, García Márquez supo apreciar desde temprano la monumental figura del líder revolucionario a quien le unió una estrecha amistad de muchos años.

"A Gabo lo conozco desde siempre -afirmó Fidel en una de sus Reflexiones-, y la primera vez pudo ser en cualquiera de esos instantes o territorios de la frondosa geografía poética garciamarquiana".

"Como él mismo confesó, lleva sobre su conciencia el haberme iniciado y mantenerme al día en la adicción de los best-sellers de consumo rápido, como método de purificación contra los documentos oficiales", agregó el líder histórico de la Revolución Cubana.

Otro de los fundadores de PL, el poeta, investigador y periodista cubano Angel Augier, lo recordó en aquellos primeros años de la agencia, resaltando su autenticidad personal, su profundo calor humano acompañado de talento y simpatía singulares y sus raíces en el alma popular, en el sentimiento de lo autóctono latinoamericano, tan evidente en su persona.

"Todo esto habría de expresarse genialmente en su futura obra literaria, para exaltarlo a la fama, sin que esta haya afectado los valores originales de su autenticidad personal, de su modestia y sencillez campechanas", afirmó Augier.

El Premio Nobel de Literatura, obtenido en 1982 fue el reconocimiento a una obra monumental, reflejo de su manera cotidiana de ver la vida de nuestros pueblos de América.

"Su literatura es la prueba fehaciente de su sensibilidad y adhesión irrenunciable a los orígenes, de su inspiración latinoamericana y lealtad a la verdad, de su pensamiento progresista", sentenció el líder cubano Fidel Castro.

El Gabo se fue de este mundo, pero nos dejó como legado esa mirada de lo real-maravilloso que tan magistralmente describió, y de su realismo mágico que terminó embrujando a millones de lectores.